

forma geométrica, organizada más, según quiero recordar ahora, a base de reglas y de líneas rectas que de curvas. Pero la protagonista es la luz. Una luz nada "impresionista": nada derivada de circunstancialidades visuales; una luz "conceptual", regulada más por la geometría que por la física.

Pero hasta ahí —sólo hasta ahí— el compromiso del pintor con la ley y el número que le son estrictamente necesarios para sus construcciones. Detrás de ellas, en su fondo, se adivina un anhelo que está más allá de la organización constructiva visible y de cualquier posible justificación tanto física como geométrica. Más allá de todo eso —más allá de la ley y el número con las que el pintor construye sus obras— se advierte en ello un secreto acuerdo con la poesía...; la llamaré así: la poesía, para no andar en excesivas disquisiciones. Porque el artista usa —igual que Valery usaba las palabras estrictamente reguladas por la inteligencia—, usa, digo, el artista, las formas, las lineaciones, las luces, reguladas por su sentido legislativo y numérico, pero, cuando ya tiene con ello construida la obra, entonces empieza eso que no puedo llamar de otra manera y a lo que le he concedido ese nombre: la poesía. Y de la misma manera que, en manos de los verdaderos poetas, las palabras —y sobre todo, las imágenes, que ellas han creado— suscitan un mundo inaprensible racionalmente, de la misma manera las lineaciones y las formas racionalmente dispuestas por el artista convocan también para una realidad que tampoco es explicable por la vía racional.

"¿Qué es aquello que reluce por los altos corredores? Cierra la puerta, hijo mío, acaban de dar las once."

Cito a Lorca —precariaménte: de memoria, como siempre— para poner un ejemplo, que creo próximo, del poder de convocatoria de la palabra poética, paralela en este caso de la racionalidad geométrica, que se transforma en poética en manos del pintor, gracias al "misterio" —sí, misterio— que suscita. Si mi memoria me lo permitiese, citaría, para estar más en lo justo, al "Cementerio marino" de Valery, para poner el ejemplo de un creador que hace uso de la ex-

trema razón para suscitar a la extrema poesía...

Por una vez, las introducciones de los catálogos pueden servir para algo. En las palabras introductorias a su exposición que el pintor escribe en el catálogo de Kandinsky se dicen cosas que yo creo que confirman mis intuiciones. Se habla allí no de leyes o de números, sino, por ejemplo, de Jung, de catarsis o incluso de surrealismo. Es que —y esto me parece lo más original de esta exposición— el pintor utiliza toda su metodología para responder con su obra a la pregunta "¿Qué?". Pero él se complace en responder además, y sobre todo, a la pregunta "¿Quién?". Está bien. Aunque a mí no me guste pronunciarme desde estas páginas con juicios de valor, tengo que reconocer que sí, tenía razón el que me dijo "Vete a la galería Kandinsky, que allí está exponiendo un buen pintor". ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



Soledad Bravo.

DISCOS

Constancia de un cantar

Soledad Bravo ha conseguido —tras pasar por vicisitudes administrativas y legales— grabar un disco aquí, en Madrid, un LP de gran envergadura que es no sólo una continuación, sino incluso una renovación de su obra discográfica anterior. Su álbum (1) ha sido concebido de acuerdo con un criterio de *qualité*, sin que esto implique en absoluto una renuncia a su anterior espontaneidad creativa, ni tampoco al mensaje de testimonio y denuncia que es constante en la temática de la cantante venezolana; pero los cuidados arreglos de Fernando Miralles, así como la esmerada producción de Jesús Quintero y la labor de los músicos de cámara —cello, flauta, timbales, piano, etc.— que la acompañan, dan a este álbum una dimensión nueva, que no sólo no daña a los textos ni a la voz

de Soledad, sino que los potencian.

El LP recoge nueve temas, la mayor parte obras de los compositores e intérpretes del grupo Nueva Trova Cubana, Pablo Milanés y Silvio Rodríguez; hay también un poema de Blas de Otero, "Campo de amor", musicado por Soledad, y un cantar cubano del siglo XIX, "El colibrí". La temática no es, en este álbum, únicamente testimonial, sino que recoge también temas de corte más intimista. El disco es, ante todo, una especie de hermoso canto a la vida, con todos sus matices. Así, junto a "Yo pisaré las calles nuevamente", homenaje al sojuzgado pueblo chileno, mensaje de esperanzas de libertad para él, o la canción "A Salvador Allende", hay temas como "el colibrí" o "Mariposas" que a través de su aparente sencillez presentan una visión amable, intrascendente casi, del amor humano.

Los dos mejores temas, a mi entender, de todo el álbum son "Campo de amor" y "Sueño con serpientes". En el primero, una instrumentación muy sencilla, en la que es predominante el piano, sirve perfectamente al texto de Blas de Otero, un poema de amor no personal, un canto a la Humanidad; el segundo, "Sueño con serpientes", es un tema de mayor complejidad:

violines y flautas acompañan, de manera espectacular, la pesadilla de un hombre enfrentado con sus enemigos devoradores. La aparente subjetividad personalista del texto adquiere una nueva interpretación más general, gracias a la cita de Bertold Brecht con la que comienza: "Hay hombres que luchan un día, éstos son buenos; otros luchan un año, y son mejores. Pero los hay que luchan toda la vida, y éstos son los imprescindibles".

La voz de Soledad Bravo es, en esta grabación, de una fuerza y de una pureza inigualables: vibra y sabe adoptar todos los matices para conseguir, a veces, un dramatismo intenso, del que puede pasar al tono frívolo y sencillo. Los arreglos y la instrumentación orquestal son excelentes, aunque pecan a veces de cierta espectacularidad: recuerdan, a veces, a las interpretaciones musicales que hizo Joseph Kosma de los poemas de Prévert. Pero Soledad no es Bárbara ni es Yves Montand, y su voz domina sobre todos los instrumentos: no es mero instrumento de unos textos, ni sirviente fiel a una música: puede decirse que se interpreta a sí misma, sin perder en momento alguno la sencillez que caracteriza sus interpretaciones cara al público. ■ EDUARDO HARO IBARS.

(1) "Soledad Bravo". (CBS).